

Respeto y Asuntos Internacionales

El saludo y la mutua prosperidad como política exterior

David Matsumoto

Doctor en Filosofía

Profesor de psicología de La Universidad de San Francisco

Vicepresidente ejecutivo de Paul Ekman Group

La cultura del Judo, el respeto y la mutua prosperidad.

La cultura es un conocimiento y en sistema de información compartidos por grupos y comunidades a través de las generaciones (Matsumoto & Juang, 2007), y la forma en la que las artes marciales (Judo, Kendo, Aikido, Karate, Sumo, etc.) pueden ser consideradas, es a través de estas, sus culturas.

Al igual que muchos grupos que comparten un origen común, las artes marciales tienen formas similares de cultura, que se asemejan en algunos aspectos y difieren en otros. Estas similitudes incluyen valores ancestrales en términos de disciplina, perseverancia, dedicación y respeto. Voy a considerar en este breve ensayo uno solo de estos valores, “El Respeto”, desde la perspectiva del arte que yo mejor conozco, “El Judo”.

Permítanme comenzar sugiriendo que aunque muchos artistas marciales y personas asociadas a estos se refieren a la misma idea de respeto, nosotros utilizaremos el término de una manera diferente, porque nosotros concebimos implícitamente una noción distinta de esta idea. Por esta razón es importante para nosotros hacer una distinción explícita del significado de la palabra “Respeto”, para que sepamos de que estamos hablando cuando utilizamos el término.

Mi definición de respeto es esta: El reconocimiento y aceptación del valor y méritos que tiene una persona para si mismo o para su grupo de pertenencia, incluso un grupo externo. Respeto es lo que otorgamos a otras personas cuando les reconocemos y comprendemos e incluso apreciamos sus méritos desde su propia perspectiva. Tal como el respeto que se es dado mutuamente entre esposos, amigos, familiares, compañeros de estudio o colegas de trabajo.

Aunque nosotros hablamos en términos de la jerarquía del judo, del respeto que los estudiantes deben a sus maestros, el respeto debiera trascender la jerarquía, tal que los maestros puedan también tener respeto por sus estudiantes, así como un jefe puede dar respeto a sus subordinados o a sus hijos. El respeto puede darse a cualquier artista marcial o en cualquier otra arte. El respeto es algo que también puede darse a extranjeros, adversarios e incluso a un enemigo mortal.

En el mundo de la competición del judo, una de las formas mas honorables de respeto podría ser la que da un vencedor a su oponente.

Respeto no es aceptación o aprobación, y yo pienso que este puede ser dado a quienes no son del agrado de uno, personas que por alguna razón particular no nos agradan o incluso a personas cuyo comportamiento no aprobamos o aceptamos.

En judo como en muchas artes marciales puede y debe ser demostrado de muchas maneras. La cultura del judo es altamente jerárquica y el respeto es a veces conferido por diferenciación de estatus a través de la observación del comportamiento, las actitudes y las emociones. El respeto es uno de los pilares del Judo y de todas las artes marciales, aunque uno podría argumentar que la intensa deportivización del judo, podría haberlo afectado en mayor o menor grado, una discusión para otro momento y lugar.

Interesantemente las personas de diferentes países y culturas inculcan y demuestran el respeto de diferente forma, cada una de acuerdo a sus propias normas y medio circundante (Matsumoto 2007). Pero la forma en la que el respeto es demostrado universalmente tanto en judo como en muchas artes marciales es a través del saludo inclinándose hacia adelante. En judo el saludo es la personificación del respeto, y a pesar de los muchos cambios que se han suscitado en el Judo desde su creación en 1882, el saludo ha permanecido como una parte estable del Judo y de la cultura de las artes marciales.

Otro de los conceptos importantes en la cultura de Judo es la noción de mutuo beneficio y prosperidad. Uno de los lemas de Judo se refiere al propósito de practicar Judo con el objeto de fortalecer la mente y el cuerpo y así poder vivir una vida en la que puedan desarrollarse uno mismo y el resto de las personas en su conjunto. Desde esta perspectiva uno no puede considerar al éxito personal de manera aislada, sino en el contexto del éxito de las otras personas también. En esta línea de pensamiento, el éxito de uno se define por el bien que uno haga a otros, siendo esto la raíz del respeto como condición necesaria para con los demás. Sin tal concepción de la idea de respeto es muy difícil, sino imposible, vivir una vida de mutuo beneficio y prosperidad.

Desafortunadamente, no se escucha mucho hoy en día de tal forma de respeto en el ámbito de las artes marciales, sin embargo, muchos de nuestros líderes precursores, por ejemplo los maestros Kano, Ueshiba y Funakoshi, mostraron respeto mutuo visitándose regularmente, compartiendo filosofía, entrenamiento y permitiendo a sus estudiantes liarse con otras formas de conocimiento marcial además de las que ellos impartían.

Las artes marciales contemporáneas tienden a encerrarse en sí mismas y suelo escuchar a veces muchas formas de falta de respeto y arrogancia hacia las diferentes artes marciales y hacia las artes de diferentes países. Y entonces uno podría comenzar a dudar de si el saludo todavía tiene el mismo significado de respeto como lo tuvo originalmente. Ciertamente hay muchas circunstancias en las cuales las personas realizan el saludo o acciones muy similares, tales como movimientos con la cabeza, además de otros ademanes que denotan respeto.

El maestro Kano escribió: “La tradición no es la transmisión de las formas o de las aparentes formas de una generación a otra, aunque si es la transmisión del sentimiento y el espíritu de estas”. Yo interpreto esto como que a veces nosotros, las artes marciales, nos enfocamos más en la transmisión de las formas más que en la sustancia. A lo mejor nosotros necesitamos repasar estos conceptos, enseñando e incorporando el significado subyacente del saludo (el respeto) y no solo el mecanismo y la apariencia de este, de lo contrario es posible que seamos llamados hipócritas.

A pesar de los avances en el mundo del Judo, a través de su internacionalización y difusión alrededor del mundo, así como su emergencia como deporte olímpico, hay

mucho por hacer todavía para inculcar el verdadero valor del respeto que involucra el saludo en todas las judokas del mundo y también en las otras artes marciales.

Una gran perspectiva

He dirigido investigaciones en cultura, emociones y comunicación no verbal por más de veinticinco años y he invertido mucho tiempo y esfuerzo en los últimos años trabajando con el gobierno norteamericano y sus aliados en el desarrollo de competencias intelectuales. Las relaciones interculturales son una preocupación principal no solo para el gobierno norteamericano sino también para muchos otros países alrededor del mundo, tanto domésticamente como internacionalmente. Muchos países son el hogar de poblaciones de inmigrantes oriundos de muy diferentes países y culturas, la mayoría por propia elección, otros no.

Al momento de escribir este ensayo estoy por volver a San Francisco partiendo desde Londres, dos ciudades muy diferentes, y ninguna es peor que la otra. La gran diversidad cultural traída por un gran número de inmigrantes a menudo trae aparejado un complejo conjunto de problemas sociales que tienen impacto en las políticas nacionales, relaciones internacionales y económicas. Las relaciones internacionales entre países son también una preocupación principal y estas están cargadas de muchas diferencias enraizadas en las culturas.

La democracia es un concepto que es burlado y respetado en muchos países; aún hoy hay muchos tipos de democracia y muchos países instrumentan esta en formas diferentes.

Los valores culturales de individualismo, independencia y política económica basados en el capitalismo son inconvenientes con culturas que valoran el comunismo, las ideas conservadoras y el socialismo.

Los diferentes sistemas de religión (Cristianos, Musulmanes, Budistas, etc.) tienen dogmas que son fundamentalmente y diametralmente opuestos y las guerras religiosas han ocurrido a través de cientos de años por causa de estas diferencias. El surgimiento de estas diferencias fue inevitable en la medida en que los diferentes grupos vivieron y sobrevivieron en bastas regiones geográficas del mundo, con muy diferentes climas y recursos disponibles para lidiar con los desafíos naturales de la vida. Esos grupos desarrollaron y mantuvieron muy diferentes sistemas de cultura para tratar con las complejidades sociales (van de Vliert, en la prensa). No hay dudas de que esos sistemas culturales ayudaron a la supervivencia de los seres humanos, y por esta razón fueron cruciales.

A demás de ser invisible, la cultura es como el aire para los seres humanos o el agua lo es para los peces; de esta manera mientras las culturas han sido instrumentales en la supervivencia de la raza humana, esto no ha sido explícitamente reconocido muy a menudo. Estas diferencias culturales estuvieron bien mientras los grupos estuvieron conviviendo de manera aislada y esto ha sido así en gran medida hasta recientemente. Ahora el contacto cultural trajo aparejado inevitables conflictos interculturales. Este proceso se ha visto varias veces en los registros de la historia humana con la migración y con la exploración.

Hoy con los avances en materia de comunicación y transporte, el mundo resulta mas pequeño que lo acostumbrado, y las personas con sus bagajes culturales lo están intercambiando unas con otras de una manera mas abierta que antes, incrementándose de este modo lo conflictos potenciales.

Mientras que el mundo anterior podía caracterizarse por una relativa independencia de los grupos culturales entre sí, el mundo actual está caracterizado por una independencia principalmente entre países y culturas desiguales, que se ha ido evidenciando a lo largo de la historia de este proceso.

Muchas de las políticas exteriores de los países y por cierto la actitud de los habitantes de estos países basan a menudo su punto de vista en la visión antigua del mundo, con la subyacente asunción correspondiente de aislamiento e independencia. Las relaciones exteriores basadas en tales supuestos en el nuevo mundo están sujetas al incremento de la tensión y a la escalada de potenciales conflictos entre países. ¿No es esto acaso lo que estamos viendo hoy? Muchos de los problemas que enfrentamos en Medio Oriente, Este de Europa, Oeste de Rusia, África y el sur de Asia, están enraizados en la mala interpretación cultural de unos lugares y de otros, lo cual se explica solamente por la combinación de diferencias culturales con la falta de aprecio y la falta del respeto básico de unos por los otros.

En contraste, las relaciones exteriores futuras podrían estar basadas en principios fundamentales de independencia entre países y culturas, esta sería nuestra realidad de hoy y la de mañana. En Estados Unidos es frecuente adquirir un producto cuyas partes fueron diseñadas en Norte América y construidas en China, Taiwán o México, distribuidos a través de una red de distribución global y vendidos al público en pequeños almacenes locales. Al comprar una banana en cualquier comercio de US, significa darles trabajo a un granjero de Sud América y a los comerciantes norteamericanos. Aunque esto no se repite en el mismo grado en el Japón de hoy, esto viene incrementándose paulatinamente y pienso que será mas intenso en el futuro.

Las relaciones exteriores basadas en el principio de interdependencia entre países y culturas, podrían proporcionar prácticas y políticas (mientras no sean anti-éticas) radicalmente opuestas a las actuales relaciones exteriores basadas en el aislamiento cultural, las cuales solo pueden alentar a la deshonra y el egoísmo.

Las relaciones exteriores basadas en la visión de interdependencia ven a la seguridad y a la necesidad de supervivencia del estilo de vida de una cultura determinada, relacionados fundamentalmente a la seguridad y supervivencia del otro. El éxito cultural en esta visión depende del principio de mutua prosperidad y mutuo beneficio, donde el éxito de una cultura depende del florecimiento de la otra. Tales principios tienen como núcleo un ingrediente necesariamente basado en el respeto mutuo.

Confianza, cooperación y mutua prosperidad entre los países no puede ocurrir sin el tal respeto, lo mismo ocurre a nivel individual, entre las personas. Las artes marciales pueden jugar un rol importante en el plano mundial en la conducción de un movimiento de apreciación de estos asuntos que son el núcleo del entrenamiento de las artes marciales. Ello definiría lo que es único y valioso en las artes marciales y nos ayudaría a mantener la memoria acerca de las metas más importantes de tales prácticas.

El Judo en si mismo fue transformado como método para resolver problemas sociales dentro de una nación y una cultura, adaptando prácticas anticuadas de guerra del

Jujutsu, en una moderna actividad que permite mejorarse a uno mismo, basada en los principios de respeto y mutua prosperidad. Ahora es el momento para que ocurra una vez más esta adaptación, es el momento, en el plano mundial, para que el Judo y todas las artes marciales puedan ayudar a resolver estos ya de por sí extremadamente complejos problemas sociales y culturales para nuestros hijos y nietos.

Pero ¿Cómo hacerlo? Claramente no hay una sola solución para este problema y esto va a requerir un enfoque multifacético que involucre la difusión y la práctica de artes marciales, el desarrollo de investigación y la culturización de la sociedad, de las estructuras y de los líderes sociales a través de estos principios. Esto requerirá entidades organizacionales e individuales con visión e influencia par ir mancomunados hacia en bien común que exceda a un simple país, cultura o región, que vaya mas allá de los intereses nacionales, donde los principios de respeto y mutua prosperidad se conviertan en la piedra angular de las políticas sociales y culturales, para las generaciones venideras.

Los practicantes de artes marciales saludan inclinándose hacia adelante, con profundo respeto unos a otros, después de cada competencia o sesión de práctica sin importar el género, el conocimiento, el tamaño, o la fortaleza; ¿Podremos imaginar entonces un mundo donde los países, sin importar su número de habitantes, situación geográfica, poder militar, producto bruto interno, o cualquier otra forma de poder, se saluden con profundo respeto unos a otros antes de una discusión de intereses interdependientes? Tal mundo puede estar a nuestro alcance y las artes marciales deberían ayudar a alcanzarlo.

----- o -----
Traducción al Castellano (Español) del ensayo del Profesor David Matsumoto en ocasión del Simposio Internacional de Budo realizado en Japón en 2008. Realizado por el Profesor Claudio A. Ballester, 3er Dan de Judo de la República Federal Argentina en 2009. (cballester@hotmail.com)
----- o -----

Podrá ver el artículo original en inglés en:
http://budo2008.nifs-k.ac.jp/pdf/matsumoto_e.pdf

Podrá ver los detalles del evento en:
<http://budo2008.nifs-k.ac.jp/index.html.en>